

BASILICA PONTIFICIA DE SAN MIGUEL

Suplemento mensual



JUNIO DE 2018

Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

Reunión Presinodal de los jóvenes.

Extracto del discurso del Santo Padre Francisco.

— 19 de marzo de 2018 —



Venís de tantas partes del mundo y lleváis con vosotros una gran variedad de pueblos, culturas y también religiones: no sois todos católicos y cristianos, ni tampoco todos creyentes, pero están ciertamente todos animados por el deseo de dar lo mejor de vosotros. Y yo no tengo dudas de esto. Saludo también a ellos que se conectarán, y que ya lo han hecho: ¡gracias por vuestra contribución!

(...) Necesitamos de vosotros para preparar el Sínodo que en octubre reunirá a

los obispos sobre el tema Los jóvenes y el discernimiento vocacional. En muchos momentos de la historia de la Iglesia, así como en numerosos episodios bíblicos, Dios ha querido hablar por medio de los más jóvenes: pienso, por ejemplo, en Samuel, en David y en Daniel. A mí me gusta mucho la historia de Samuel, cuando escucha la voz de Dios. La Biblia dice: «En aquella época no había costumbre de escuchar la voz de Dios. Era un pueblo desorientado». Fue un joven quien abrió la

puerta. En los momentos difíciles, el Señor hace ir adelante la historia con los jóvenes. Dicen la verdad, no tienen vergüenza. No digo que son «desvergonzados» sino que no tienen vergüenza y dicen la verdad. Y David desde joven empieza con esa valentía. También con sus pecados. Porque es interesante, todos estos no han nacido santos, no han nacidos justos, modelos para los demás. Son todos hombres y mujeres pecadores y pecadoras, pero que han sentido el deseo de hacer algo bueno, Dios les ha empujado y han ido adelante. Y esto es muy bonito. Nosotros podemos pensar: «Estas cosas son para las personas justas, para los sacerdotes y para las monjas». No, es para todos. Y vosotros jóvenes más todavía, porque tenéis mucha fuerza para decir las cosas, para escuchar las cosas, para reír, también para llorar. Nosotros adultos muchas veces, muchas veces, hemos olvidado la capacidad de llorar, nos hemos acostumbrado: «El mundo es así... que se las arreglen». Y vamos adelante. Por esto os exhorto, por favor: sed valientes en estos días, decid todos lo que os viene; y si os equivocáis, otro os corregirá. ¡Pero adelante, con valentía!

Demasiado a menudo se habla de jóvenes sin dejarse interpelar por ellos. Cuando alguno quiere hacer una campaña o algo, ah, ¡alabanza a los jóvenes! ¿No es así?, pero no permite que los jóvenes le interpielen. (...) También los mejores análisis sobre el mundo juvenil, incluso siendo útiles —son útiles—, no sustituyen la necesidad del encuentro cara a cara. Hablan de la juventud de hoy. Buscad por curiosidad en cuántos artículos, cuántas conferencias, se habla de la juventud de hoy. Quisiera deciros una cosa: ¡la juventud no existe! Existen los jóvenes, historias, rostros, miradas, ilusiones. Existen los jóvenes. Hablar de la juventud es fácil. Se hacen abstracciones, porcentajes... No. Tu rostro, tu corazón, ¿qué dice? Intervenir, sentir a los jóvenes. A veces, evidentemente-

te, vosotros no sois, los jóvenes no son el premio Nobel de la prudencia. No. A veces hablan «con la bofetada». La vida es así, pero es necesario escucharlos.

Alguno piensa que sería más fácil teneros «a distancia de seguridad», para no dejarse provocar por vosotros. Pero no basta intercambiar algún mensaje o compartir fotos simpáticas. ¡A los jóvenes hay que tomárselos en serio! Pero parece que están rodeados de una cultura que, si por una parte idolatra la juventud tratando de no dejarla pasar nunca, por la otra excluye muchos jóvenes del ser protagonistas. Es la filosofía del maquillaje. Las personas crecen y tratan de maquillarse para parecer más jóvenes, pero a los jóvenes no les deja crecer. Eso es muy común. ¿Por qué? Porque no se dejan que sean interpielados. Es importante. A menudo sois marginados por la vida pública ordinaria y os encontráis mendigando trabajos que no os garantizan un mañana. (...) Demasiado a menudo sois dejados solos. Pero la verdad es también el hecho que vosotros sois constructores de cultura, con vuestro estilo y vuestra originalidad. Es un alejamiento relativo, porque vosotros sois capaces de construir una cultura que quizá no se ve, pero va adelante. Este es un espacio que nosotros queremos para escuchar vuestra cultura, la que vosotros estáis construyendo. En la Iglesia —estoy convencido— no debe ser así: cerrar la puerta, no escuchar. El Evangelio nos lo pide: su mensaje de proximidad invita a encontrarnos y confrontarnos, a acogernos y amarnos en serio, a caminar juntos y compartir sin miedo. Y esta reunión presinodal quiere ser signo de algo grande: la voluntad de la Iglesia de ponerse a la escucha de todos los jóvenes, ninguno excluido. Y esto no para hacer política. No para una artificial «joven-filia», no, sino porque necesitamos entender mejor lo que Dios y la historia nos están pidiendo. Si faltáis vosotros, nos falta parte del acceso a Dios. ■



La obra de San Rafael

Artículo sobre la labor de San Rafael, el apostolado que, sin constituir ninguna asociación o agrupación, realizan los fieles del Opus Dei con la juventud. Tomado de www.opusdei.org

El objetivo esencial e inmediato de la obra de San Rafael es ofrecer formación cristiana y humana, tanto a universitarios y estudiantes de escuelas secundarias, como a jóvenes de diversas profesiones y condiciones sociales. De manera práctica, adecuada a las circunstancias personales de cada uno, se ayuda a profundizar en las riquezas de la fe y en las consecuencias que tiene llevar una vida acorde al Evangelio y a los compromisos bautismales. En definitiva, se trata de favorecer que la gente joven desarrolle sus

capacidades humanas y espirituales y las ponga al servicio de Dios y de los demás: formar hijos fieles de la Iglesia, ciudadanos ejemplares, cristianos libres y consecuentes en su vida profesional, familiar y social.

“La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión (...). En la vida de cada fiel laico hay además momentos particularmente significati-



vos y decisivos para discernir la llamada de Dios y para acoger la misión que Él confía. Entre ellos están los momentos de la adolescencia y de la juventud". La labor de San Rafael facilita que los jóvenes tengan un encuentro personal con Jesucristo y, como consecuencia, que cada uno descubra nuevos horizontes vitales y corresponda a su llamada en la Iglesia. Esta tarea sobrenatural de formación está impregnada del respeto a la libertad característico del espíritu del Opus Dei, y mira a despertar en los jóvenes el ideal de un compromiso cristiano vivido de lleno. "Una educación verdadera debe suscitar la valentía de las decisiones definitivas, que hoy se consideran un vínculo que limita nuestra libertad, pero que en realidad son indispensables para crecer y alcanzar algo grande en la vida, especialmente para que madure el amor en toda su belleza; por consiguiente, para dar consistencia y significado a nuestra libertad".

La profunda formación espiritual y humana que reciben, pone a muchas

personas jóvenes —con edad y madurez suficiente para saber bien qué hacen— en condiciones de conocer, prepararse y corresponder a su vocación cristiana, con libertad, alegría y responsabilidad. Como es lógico, la mayor parte de los que participan en los medios de formación del Opus Dei, en el futuro, serán padres de familia. A todos se enseña, como insistió siempre San Josemaría, que el matrimonio es auténtica vocación divina, para servir al Señor tratando de hacer de la familia un hogar cristiano, luminoso y alegre. Si lo desean, más adelante podrán participar en la labor de San Gabriel. Otros perciben que Dios les llama al Opus Dei viviendo el don del celibato apostólico, elección de amor que lleva a darse al Señor con todo el corazón. Para éstos, la labor de San Rafael suele ser el medio ordinario para prepararse a recibir la llamada divina al Opus Dei como Numerarios o Agregados. Y, con la gracia de Dios, tampoco faltan jóvenes a los que se orienta hacia el sacerdocio o hacia la vida religiosa, si ésta es su vocación. ■

BASILICA PONTIFICIA DE SAN MIGUEL

c/ San Justo, 4. 28005 - Madrid. e-mail: info@bsmiguel.es
Teléfono: 91 548 40 11 www.bsmiguel.es

 @BasilicaSMiguel
 Basilica San Miguel